

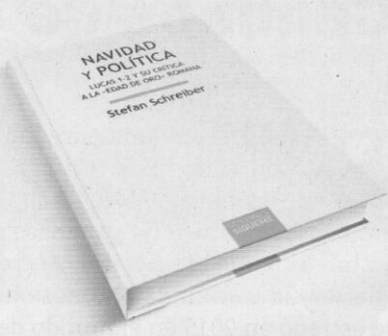
Un nuevo estudio que ahonda en ese contrapunto de un niño que nace en un establo bajo el signo de la todopoderosa Roma

El príncipe de la paz

No resulta novedoso subrayar el aspecto político de los evangelios; un aspecto que se puede percibir especialmente en los llamados “evangelios de la infancia”, donde es fácil descubrir en ese niño que nace en Belén un contrapunto a los poderes del momento (emperador de Roma o su rey cliente de Judea).

En esta obra, **Stefan Schreiber**, catedrático de Nuevo Testamento en la Universidad de Augsburg (Alemania), se centra en el contexto que suponen aquellos textos que ensalzaban una “Edad de Oro” de Roma proporcionada por emperadores como **Augusto**, **Tiberio** o **Nerón**. Así, autores como **Horacio** o **Virgilio**, **Séneca**, **Calpurnio Sículo** o **Lucano** dan forma con sus poemas o textos a una época dorada propiciada por el emperador de turno, que trae al mundo la paz, la justicia, la soberanía universal e, incluso, la abundancia de una tierra que da fruto espontáneamente, sin necesidad alguna de cultivo. Una representación de todos estos aspectos son, por ejemplo, algunos símbolos que aparecen en monedas acuñadas por Augusto, como la cornucopia o el timón.

De esta manera, tras la presentación de lo que es y significa esa “Edad de Oro” romana (un tiempo que se pretendía feliz y pacífico para todos los hombres) y de un repaso prácticamente exhaustivo de todos los textos que la exaltan –ofrecidos al final del libro en su versión griega o latina y su traducción española–, Schreiber estudia desde esa perspectiva, comparándolos, los relatos lucanos del nacimiento de **Jesús** (capítulos 1 y 2). La imagen que surge de esa comparación resulta así connotada de una forma claramente contracultural: “Dios sitúa el comienzo del nuevo reinado universal [de Jesús] al margen del poder, entre la gente sencilla: el foco narrativo lo ocu-



NAVIDAD Y POLÍTICA

Lucas 1-2 y su crítica a la “Edad de Oro” romana

Stefan Schreiber

Ediciones Sígueme

Salamanca, 2018 · 236 pp.

pan ahora dos familias judías del mundo rural” (p. 88).

Ahora bien, del tercer evangelio también se ha subrayado desde hace bastante tiempo su interés por no buscar el enfrentamiento con el Imperio romano. ¿Cómo compaginar, pues, esa crítica a los poderes imperiales, por una parte, y, por otra, el deseo (o la necesidad) de no fomentar un conflicto con las autoridades romanas que causara problemas a las comunidades cristianas? La postura del profesor Schreiber es que el evangelista **Lucas** escribió su obra para “consumo interno” de su propia comunidad, sin plantear ningún tipo de resistencia activa frente a las autoridades del Imperio, lo cual no significa que los cristianos no tengan la obligación de instaurar en sus respectivas comunidades –para que luego vayan extendiéndose por todo el mundo– la justicia y la paz que trae y que es el Señor Jesús.

Un libro, en suma, que contribuye a iluminar esa parte tan significativa de los evangelios como son los relatos del nacimiento de Jesús, que recordaremos próximamente en la liturgia navideña.

PEDRO BARRADO